

*Imagine...*

Durante el almuerzo Juanita, la nieta de Marta de trece años, nos preguntó: „Ustedes porqué rezan?” Yo sólo atiné a responderle con otra pregunta: „Vos porqué hablás con tu papá?” A lo que ella respondió: „Porque es mi papá” „Bueno, por la misma razón es que nosotros rezamos...*Padre nuestro...*”

Respecto a esta oración que el mismo Jesucristo enseñó a sus discípulos, pienso que Él no solo les enseñó palabras, frases, ideas, sino en primer lugar una nueva forma de vida, en caso contrario sólo sería un monólogo vacío y sin mucha „utilidad”.

*Imaginemos...* si yo viviese mi vida entera en sintonía con mi Padre („Abba” en arameo „Papá”, casi „Papito”), que habita en todo el universo, tanto conocido como desconocido, desde lo más pequeño hasta el infinito o sea, en una dimensión para mí inalcanzable e incomprensible... si santificase su nombre, es decir, día y noche sin cesar contemplase maravillado sus obras, su omnipotencia, su perfección, su misericordia y su amor... si mantuviese siempre viva la esperanza de que su reino de justicia y de paz, de armonía y bondad es una realidad alcanzable para todos... si en cada momento de mi existencia me acomodase a su plan perfecto, ansiando y trabajando para que en el mundo todos pudieran obrar igual... si comprendiese y fuese capaz de ver mis limitaciones aceptando que todo proviene del Padre y que la divina Providencia me dará gratuitamente todo lo necesario acá en la tierra y para volver a Él... si viviese todos los segundos de mi vida en el perdón y en la reconciliación, confiando en su misericordia y practicándola con todos mis hermanos... si confiase plenamente y me apoyase en su Espíritu para evitar cometer errores desde los más pequeños hasta los más graves que pudiesen dañar a un semejante... y finalmente si pudiese creer plenamente que Él es mi escudo, capaz de libramme ante cualquier ataque del mal y de toda maldad... Bueno, entonces no solo estaría rezando el „Padre nuestro” sino que lo estaría viviendo. Y si todos lo viviésemos... eso sería la verdadera y definitiva revolución, cambiaríamos nosotros y ya no haría falta nada más para cambiar la sociedad ni al mundo.

José Luis